

...n hoy la triste España, nese re-
signaría a seguir siéndolo «a pesar» de
estos momentos trascendentales. No de-
searía, sórdidamente, bajamente, el an-
gustamiento de los demás para su prove-
cho, sino que concretaría sus ansias de
liberación y engrandecimiento y quizá
entonces pronunciase—¡oh, Italia, maes-
tral!—estos nombres: Gibraltar, Tánger.
Pero si esas no son aspiraciones del
pueblo, ¿se quiere que lo sean del Go-
bierno? ¿Qué sentido interpretaría el Go-
bierno que lo intentase?

«Estamos condenados eternamente a
mir en Gobiernos providenciales.
Maestro: España continúa sin tener
pulso.

ECOS

EL TIEMPO.

Los últimos chubascos—aguas baul-
cadas—nos ofrecieron ayer una ciudad y unos
alrededores de la ciudad, limpios de toda im-
pureza. Los trigales, color de esmeralda, y
los brotes de los árboles, que dan al traxus
una sensación de verdor, parecían ayer más
ternos y se erguían con nervios bríos.

El aire era una fresca caliza y unas nu-
bes pequeñas y redondeadas, nubes de algo-
dón, rebombaban por el azul, impelidas por el
viento con una gracia de naves vitreas.

Todo eran anuncios de primavera.
Nosotros levantamos los ojos al cielo, sor-
prendidos de no poder contemplar todavía el
grácil vuelo de las golondrinas, y en la gran
oscuridad del crepúsculo no veíamos ni estran-
jas chillidos.

Finalmente, ayer—podríamos sospechar—que
nuestro paisaje, en esta época del año, pro-
duce la misma desagradable impresión que
una postal iluminada o una cromolitografía.

HOY han aparecido en los escaparates de
las librerías barcelonesas, un libro de Fe-
lipo Trigo y otro de Unamuno.

El libro de Trigo, el corruptor de las con-
ciencias menores de edad es... ¿una novela?
No, lector; es un libro sobre la guerra. El
señor Trigo es un escritor comercial, con toda
la sensibilidad de un horriero, que es otro vo-
luntadismo incomprendido.

El libro de Unamuno es... ¿un libro sobre
la guerra? No, lector; es una novela. ¡Admira-
ble siempre la rica substitutiva de nuestro Recer-
sor!

Bajo el título del libro de don Felipe, se
lee: «Yo hablo en nombre de la vida» El li-
bro de don Miguel dice sencillamente: «NIE-
BLA» «Novela».

El uno anuncia meditación, estudio; el otro
solo literatura, la sabrosa literatura unamuno-
ca; el uno habla en nombre de la vida, el
otro dice: Niebla.

Y como nosotros ansiamos vida y claridad,
liberación y luz, ante los dos libros nuevos no
hemos dudado un momento.

Hemos adquirido «Niebla», de don Miguel
de Unamuno.

NO quiséramos desanimar a los partidos
políticos que el domingo próximo se dis-
putarán los votos de los ciudadanos. Pero sos-
pechamos que los electores se declararán,
como el señor Dato, completamente... neu-
trales. La cual será el colmo de la neutra-
lidad. De esa opinión debe ser un candidato
que ayer acudió, para dar una conferencia de
propaganda electoral, a cierto casino de Sans.
Media hora después de la señalada para co-
menzar el acto, no había allí más que dos
individuos de la junta directiva. El candidato,
que llevaba su discurso escrito en unas cuar-
tillas, salió del paso entregándose a los
señores señores y recomendándoles que las
leerán en familia, que eran muy interesan-
tes. Este lance nos recuerda otro de que
hemos testigos hace algunos años. Tratá-
base de unas elecciones a diputados a Cortes.
Un candidato liberal pretendía dar una con-
ferencia de carácter político en el teatro de
pueblo del distrito.
—Ami será indití el adití el un indití el un

...cique de la comarca. Mir y Miró es criticado
duramente por ello.

Acto II.—El órgano en la Prensa del parti

4-95

NUESTROS COLABORADORES

Disfruta EL DIA GRÁFICO con todos los libros,
suscripciones, en esta sección, las opiniones de sus autores
colaboradores, cada cuando es conveniente un artículo de ellos.

"EL DIA GRÁFICO"

10 marzo 1995.

Más sobre el célebre Benítez

Al amigo Xenius.

Si, mi querido Xenius; en la elegía que
el órgano de los que padecen hambre y sed de
justicia dedicaba al célebre Benítez y a los
que como él trivieron la desgracia de morir
en el mes de Noviembre, había no algo, sino
mucho, que debe llamarnos de simpatía y de
esperanza el corazón. Ese repuesto de almas
ingenuas y sencillas será siempre la sal de
la tierra. Pero.....

Ya está aquí el terrible pero. Hemos recor-
dado a Flaubert, al del ojo seco y sarcás-
tico. Y dice usted bien que hubo mucha agua
y mucho fuego en el mirar de aquel hombre,
que la fama juzgó imposible. Basta leer su
«Correspondencia», ese enorme monumento hu-
mano. Y usted recordará una frase terrible
de su «Bouvard et Pécuchet»—esta obra terri-
ble—y es cuando dice que «entonces se desa-
rrolló en el espíritu de ellos una facultad la-
mentable, la de ver la tontería y no poder
tolerarla». Si, es epifonema, es lamentable,
la facultad de ver la «bêtise», la tontería, y no
poder tolerarla. Pero.....

Pero usted vuelve por los fueros de la
humanidad, del amor. No hace mucho que Ga-
briel Alomar defendía, en cierto modo, a mon-
sieur Hornas, esta otra terrible figura flau-
bertiana.

Hay una lógica, biológica, sí, pero hay para
defendernos el espíritu cómico. ¿Conoce us-
ted, mi querido Xenius, como poeta a Jorge
Morelith? Se me antoja que no le ha de
ver a usted muy grata la literatura inglesa.
Y este Meredith fue un hombre hermético y si-
bilítico y poco más que el corcho. Figúra-
cese que no ha de gustarle si le conoce.
Pues bien, Jorge Morelith escribió en 1892,
a sus 64 años de edad—empezó a hacerlo a
los 21 y aún escribía a los 81, siempre tan
sibilítico!—una Oda al Espíritu Cómico, al que
considera como el defensor del buen sentido
y de la lógica. Hasta de la biológica.

Según Meredith cuando gentes por lo de-
más excelentes, se ponen bajo el señorío del
corazón en vez de ponerse bajo el del seso,
se hacen blanco de las flechas del Espíritu
Cómico. Nos cuenta en su poema cómo los
dioses, no pudiendo soportar las burlas de
Momo, su antirra crítica, Zeus le echó, con
un puntapié, del Olimpo, pero los dioses, fal-
tos ya de la crítica del Espíritu Cómico, de-
generaron rápidamente y acabaron por caer
a la tierra a que habían lanzado a Momo.
Tuvieron que ganarse la vida como murgui-
tas en los balnearios dirigidos por el cojo
Momo. Cojo por la caída a tierra, luego del
puntapié. La sarcástica oda del viejo More-
dith, del autor de «El egoísta», es lo más
anti-jujotesco que cabe.

Porque usted podrá recordarme, y con ra-
zón, que he exaltado—alguien dice que más
que lo debido—a mi Señor Don Quijote, blan-
co de burlas en todas partes y muy en espe-
cial lo fué en esa ciudad de Barcelona, y
lo he exaltado precisamente por haber sido
blanco de burlas. Y mi Señor Don Quijote
hizo más que llorar al célebre Benítez; se
dedicó a amparar a los Benítez todos. Pero...

Pero nuestro Señor Don Quijote no carecía
del sentido del ridículo. Sabía muy bien, puedo
asegurarle, que se burlaban de él, pero afro-
ntaba las burlas. Y aquí está el heroísmo.
No darse cuenta de que se rían de uno es
simplicidad; tomar las burlas a sabiendas de
que lo son, y ponerse las uno como corona

en la cabeza e ir así, coronado, a la derro-
ta, esto es heroísmo. Y el más grande de to-
dos, el sublime, el redentor, verse uno ri-
dículo a sus propios ojos, reírse de sí, y
afrontar la ridiculez. Usted conoce mi evan-
gelio quijote co.

Dirá Meredith lo que quiera, pero en los
poemas homéricos he aprendido que los dioses
se conocían lo bastante para percatarse de
sus propias ridiculeces y que se reían de sí
sin necesidad de Momo. Y por eso fueron
dioses.

Aquí, estos castellanos que me rodean y
sostienen, compatriotas de Sansón Carrasco y
del cura y del barbero y de los Duques,
suelen encontrar un poco ridículos—vamos d-
ré la palabra, tan tan e—a ustedes, los ca-
talanos. Son, no lo olvidemos, los que se bur-
laron de don Quijote y muy de otro modo que
se burló de él en ese archivo de la corteja
don Antonio Moreno, en cuyas burlas había
amor. Pudiendo añadirse que acaso nadie tomó
a don Quijote tan en serio como le tomó
Roque Guinart, el catalán. Pues bien, estos
castellanos que me rodean y sostienen y que
creen que a España no le importa un comino
el pleto grande que hoy se ventila en Europa,
encontrarán, estoy de ello seguro, solem-
nemente cural ese «Comitè por la Unió moral
de Europa». ¡Yo, no! Yo soy paisano de
aquel Sancho de Arceita, el fiero vizcaíno,
que tan en serio tomó a don Quijote. ¡Yo,
no! Yo pilo formar parte de ese Comitè.

Quieren ustedes oponer a la neutralidad la
«alteridad». Al inaugurar nuestro Ateneo de
Salamanca—al que tiene usted que venir, a
conversar con nosotros—dije yo que no había
de ser neutral, sino «alter a». Yo la llevo de
«alteridad». No ni uno ni otro, sino uno
y otro; labor de inclusión. Tiene usted razón
al decir que metarse uno donde no le llaman
es metarse en la vida que vale la pena
de vivir. Pero.....

Pero yo que acostumbro meterme donde no
me llaman, en la vida que vale la pena de
ser vivida, yo que quiero formar parte de
ese Comitè por la Unió moral de Europa,
yo que me he hecho un deber religioso el se-
guir las huellas de mi Señor Don Quijote,
necesito para ello cultivar el espíritu cómico,
necesito saber burlarme. Saber burlarme de
los demás; saber burlarme de mí mismo. Y
afrontar las burlas.

Si, el hombre no es sólo un espectáculo;
el hombre es también un pozo; tiene usted ra-
zón, querido Xenius. Y harlo que lo sé, a
costa propia. Como que me he pasado lo mejor
de la vida, chapuzándome en mí mismo, en mi
propio pozo. Y por eso necesito salir de mí
y verme desde fuera y reírme de mí mismo.
Ayer, mi hijo menor, Ramón, de cinco
años, me decía: «Si nos miramos a los ojos
yo estoy en tus ojos y tú en los míos, y al
no nos miramos si estás en tus ojos y yo en
los míos». Y miro a los demás a los ojos
para reírme de mí mismo que estoy en ellos.

Si, me explico que un hombre que padece
hambre y sed de justicia llora la muerte del
célebre Benítez, cuya celebridad consistió en
haberse muerto en el melancólico mes de No-
viembre. Y me explico también que otro hom-
bre, hambriento de inmaterialidad, se ría del
célebre Benítez y de quien lo celebra para
reírse de sí mismo y afrontando la propia
risa reírme.

Miguel de Unamuno.

De elecciones

Se han adherido a la candidatura coalicio-
nista, las Juntas municipales de los distritos

que se haya interdicción con el candidato
federal, don Arturito Danyans.

—Los republicanos coaligados celebrarán hoy
los siguientes mitines:

Juvenil Republicana Radical Instructiva
(Paseo del Trunfo, 32).—Oradores: Sans Ba-